

CUADERNOS DE FORMACIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA



NO. 10

JULIO-AGOSTO-SEPTIEMBRE

ISSN 2518-4717

EN ESTE NÚMERO

DOSSIER

**Ciudad de Panamá, 500 años
entre ferias y miserias, luces y
sombras, muros y planicies**
Olmedo Beluche

**Primeros días del “buen
gobierno”**
Pastor E. Durán Espino

**Reflexiones en torno al Tiempo
Mesiánico Bolivariano**
Juan José Bautista S.

**Ricaurte Soler, a 25 años de su
fallecimiento**
Abdiel Rodríguez Reyes



Cuadernos de Formación y Participación Política (CFPP)
Segunda época
ISSN 2518-4717
Publicación trimestral
Julio, agosto y septiembre 2019 N°10
Edita: Polo Ciudadano
Contacto: polociudadanopanama@outlook.com
URL: www.alainet.org / polociudadanopanama.blogspot.es /
deycrit-sur.com/repositorio/archivocfpp.html

Imagen de la cubierta autoría de Ricardo De Freitas

Comité editorial

Abdiel Rodríguez Reyes
Aristeides Turpana
Briseida Allard
Briseida Barrantes
Diógenes Sánchez Pérez
Félix E. Villarreal V.
Guillermo Castro Herrera
Ismael Cáceres-Correa
Manuel González
Marco Gandásegui, hijo
Olmedo Beluche
Osvaldo Rodríguez
Roberto Ayala Saavedra
Salomón Samudio



DEYCRIT  Repositorio 

Este número se encuentra publicado en:
<http://deycrit-sur.com/repositorio/cfpp10.html>



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. (CC BY-NC-ND 4.0)

Índice

Presentación	4
Ciudad de Panamá, 500 años entre ferias y miserias, luces y sombras, muros y planicies. Por: Olmedo Beluche	5-10
Reflexiones en torno al Tiempo Mesianico Bolivariano. Por: Juan José Bautista S.	11-17
Primeros días del “buen gobierno”. Por: Pastor E. Durán Espino	18-20
Ricaurte Soler, a 25 años de su fallecimiento. Por: Abdiel Rodríguez Reyes	21
Normas para publicación	22

Presentación

Este año se conmemoran 500 años de Panamá La Vieja. Un acontecimiento importante para Panamá. En motivo de ello, compartimos una reflexión el Olmedo Beluche. Del compañero Juan José Bautista publicamos una interesante reflexión, en un escenario internacional de presión hacía Venezuela. Aquí se juega en gran parte el futuro de los gobiernos progresistas de América Latina. Luego de los primeros días del Gobierno del PRD, Pastor Durán pasa revista sobre la coyuntura al respecto. Por último, compartimos un breve artículo de Abdiel Rodríguez sobre Ricaurte Soler que éste mes (agosto) cumplió 25 años de muerto.

Ciudad de Panamá, 500 años entre ferias y miserias, luces y sombras, muros y planicies

por Olmedo Beluche

Te miro a veces, Patria,
como un túnel
de cruces y burdeles,
como un golpeado muro de cantina.
Espectros insaciables,
cual brujas mitológicas,
chupan tu sangre pura,
cortan tu sangre humilde,
tus manos temblorosas como pétalos.

José Franco

La ciudad de Panamá cumple 500 años de fundación, que bien pueden ser más, porque este aniversario pasa por alto que, mucho antes que llegara Pedrarias Dávila, ya existía allí una protociudad o aldea indígena, de cuyos habitantes no sabemos casi nada por esa “colonialidad del ser”, como diría Aníbal Quijano, por la cual se pretende borrar todo aquello que no sea la cultura que impusieron los colonialistas europeos.

Como si antes de Pedrarias, y del 15 de agosto de 1519, no hubiera nada allí. La verdad histórica es que pocas veces se fundan ciudades o se hacen caminos que las experiencias de generaciones pretéritas no hayan probado como buenos. Las ciudades que se fundan y perduran nunca son completamente nuevas, sino que ya antes ha habido gente ahí.

En la **Historia General de Panamá**, el propio Alfredo Castillero C. ha dicho: “Los orígenes de la ciudad de Panamá están oscurecidos por una nube de incertidumbres, ambigüedades e imprecisiones. Suele aceptarse como fecha de la fundación de Panamá el 15 de agosto de 1519. Sin embargo, de todas las crónicas y textos de la conquista, la única fuente que respalda esta fecha es la de Pascual de Andagoya”.

¿Por qué los españoles eligieron este lugar? La versión que ha prevalecido, dada por nuestro principal historiador del período colonial, Alfredo Castillero Calvo, es que era una pequeña aldea de pescadores, y que fue el hambre la que impuso el lugar, ya que aquí se “cosechaban” abundantes almejas.

Pese a lo dicho por Castillero, intriga una cita del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, aparentemente refiriendo palabras del propio Pedrarias: **“el cacique que ahora es de Panamá se dice Cori. Este e todos sus antepasados son grandes fundidores de oro e maestros**



en labrarlo e hacen allí muy gentiles piezas; y como todos cuantos caciques hay en su contorno y de lejos de su provincia cuando quieren labrar algunas piezas de oro e facer algunas cosas sutiles van allí, tienen ya por costumbre de gran tiempo decir que el oro que tienen lo traen de Panamá; y así preguntando a cualquier cacique que el oro que tiene de donde lo trae, responde que de Panamá. Toda la fama es de Panamá, aunque cójenlo ellos en sus mismas tierras, porque en Panamá no se coje ningún oro ni lo hay".

Si creemos esta versión, no se trataría de una simple aldea de pescadores, sino un pueblo de orfebres, que trabajaban artísticamente el oro de otras regiones porque aquí no había minas. Por ende, el “hambre” que atrajo a los españoles no sería simplemente fisiológica, sino el ansia de riquezas. Voracidad por el oro que nació desde que Cristóbal Colón y sus huestes, durante su cuarto viaje, en la costa caribeña del Istmo de Panamá, se percataron de la abundancia de oro con que se adornaban sus habitantes originarios.

El rey Fernando, “el católico”, al ordenar el viaje de Pedrarias y la construcción de una ciudad a orillas del Mar del Sur, lo hizo motivado por dos objetivos que dan cuenta del carácter del sistema mundo capitalista (Wallerstein) que estaba naciendo: la búsqueda de un paso de un mar a otro, para sostener la expansión comercial hacia el oriente; y la búsqueda del oro, del que el Rey recibiría su “quinto”, agente primordial de la acumulación originaria capitalista europea (Marx).

La “conquista” del Istmo de Panamá constituyó un paso definitivo en el proceso de concreción de esa primera globalización, de ese sistema mundo capitalista que, con algunas transformaciones persiste hasta el día de hoy. El asentamiento de Santa María La Antigua del Darién, el “descubrimiento” para los europeos del Mar del Sur, y luego la fundación de la ciudad de Panamá, constituyeron el puente necesario del comercio mundial y de las relaciones de dominación imperialistas, que perduran hasta hoy.

Ese año de 1519 fue decisivo en el parto del nuevo “sistema mundo capitalista” (Wallerstein): comenzó la conquista del imperio azteca por parte del sanguinario Hernán Cortes; Magallanes inició su vuelta al mundo, en la que murió ajusticiado por indígenas del Pacífico Sur, pero que concluyó Elcano; un año antes el Rey Carlos I autorizó la “importación” masiva de esclavos africanos al “Nuevo Mundo”; y se fundó a orillas del Pacífico la ciudad de Panamá, como punta de lanza para la conquista del imperio incaico y las tierras de Centroamérica. El mundo se hizo redondo y más chico desde entonces.

Pero no fue una unidad global basada en la equidad, la fraternidad y la concordia, sino todo lo contrario, nació un mundo partido en dos, entre conquistadores y conquistados; entre colonizadores y colonizados; entre dominadores y dominados; entre explotadores y explotados.

El drama que padecieron los habitantes de aquella aldea, de orfebres o pescadores, los habitantes primigenios de Panamá, que fueron primero esclavizados, saqueados, anulados demográficamente y conducidos a la “zona del no-ser”, fue el mismo destino que tocó a

decenas de millones en todo el mundo, gracias a ese “gigante de barro y sangre” (Marx) cuyo parto pasó por aquí, el sistema capitalista mundial.

Así tenemos que la ciudad colonial fundada por Pedrarias fue la ciudad “transitista”, no solo porque por aquí pasaron mercaderías, personas, oro y plata, sino porque da cuenta de un modelo social que se impuso, por el cual los múltiples caminos que unían el Caribe y el Pacífico fueron sustituidos por un solo eje, Panamá – Nombre de Dios, o Panamá – Portobelo, o Panamá – Colón, controlado y al servicio de una potencia extranjera, al cual se supeditó la vida y la economía de todos sus habitantes (Guillermo Castro).

Los primeros 150 años de la ciudad, llamada La Vieja, hasta que muriera calcinada a consecuencia de una mala decisión tomada por el pavor ante la inminente llegada del pirata Henry Morgan, no fueron como lo cuenta la leyenda oficial, todo lleno de oro refulgente, ferias y prosperidad. No. También la ciudad padeció hambrunas reiteradas producto de ese determinismo “transitista” por el cual aquí no se producía casi nada y todo lo que se comía se importaba.

Desabastecimiento que se elevaba a verdaderas crisis y “hambrunas” cuando la amenaza de la piratería forzaba a los barcos a quedarse en sus puertos. Castellero marca los siguientes años como críticos en la provisión de alimentos: 1570-71, 1615, 1625 y esporádicamente en las décadas de 1640, 1650 y 1660.

Destruída Panamá “La Vieja”, con el incendio y la toma de Morgan en 1671, su hija, Panamá “La Nueva”, fundada el 21 de enero de 1673, tuvo mejor suerte con los abastecimientos y no pudo nunca ser tomada nuevamente por los piratas. Sin embargo, fue una ciudad que nació dividida por las murallas, separando a sus clases sociales: los criollos y gachupines, con sus esclavos domésticos dentro de ella; las llamadas castas, libertos, indígenas, negros, fueron excluidos de la ciudad y condenados a vivir en su entorno extra muros.

Además del “apartheid” social, la nueva ciudad tuvo un inicio difícil. Durante cien años languideció agotada por los nuevos incendios y por la desaparición de las Ferias de Portobelo, la crisis del “transitismo”, y el cambio de la ruta del oro y la plata hacia Buenos Aires, hoy capital de la Argentina.

La ciudad se vació hasta tener menos de 4,000 habitantes. Los que no se fueron a otras partes más prósperas del imperio español emigraron al “interior” del Istmo. Las clases altas fundaron haciendas autárquicas, porque no había mercados a los cuales vender. Muchos de sus habitantes fundaron los pueblos que hoy constituyen nuestras provincias, y se mudaron a ellos. La crisis de la ciudad de Panamá y del transitismo duró un siglo, entre 1740 y 1850 aproximadamente.

Durante todo el período colonial, y buena parte del período colombiano, los habitantes del resto del Istmo no siempre se sintieron identificados con la ciudad de Panamá. Tal es el caso que, durante este tiempo, “panameños” solo lo eran los habitantes de la ciudad. El resto eran, en todo caso “istmeños”.

La ciudad nueva viene a recuperarse a mediados del siglo XIX, cuando el proceso de surgimiento de Estados Unidos como potencia capitalista nos colocó en su mapa, gracias a la necesidad que tenía de colonizar rápidamente la California que le había arrebatado por la fuerza a México en 1847. De manera que resurgió el transitismo, esta vez controlado por los norteamericanos, colocando la ciudad en el eje del "Gold Rush".

Pero el renacimiento del Camino de Cruces, las recuas de mulas y los bongos duró poco, pues fue prontamente suplantado por la Panama RailRoad Company, la cual construyó sus propios rieles, estaciones y una nueva ciudad en el caribe que sustituyó a Portobelo, la ciudad de Colón, que pasó a ser el otro polo del tránsito. La ciudad se reanimó pero sus habitantes perdieron el control sobre el negocio transitista, pasando a ser espectadores al borde del camino por el que pasaba un comercio del que se beneficiaban poco. El Incidente de la Tajada de Sandía expresó en cierta forma ese descontento.

La construcción del Canal Francés (1880-88) y del Canal Norteamericano (1904-1914) mantuvo la importancia transitista de la ciudad, pero con la pérdida del control de la ruta y del comercio. Sólo beneficios a cuenta gotas se derramaban del vaso de la riqueza del capitalismo financiero naciente. Aunque uno de los principales beneficios que se obtuvo no fue muy apreciado al principio: el aporte cultural y humano de la masa de trabajadores migrantes que llegaron, que hicieron de la ciudad una metrópoli cosmopolita.

Panamá se convirtió de nuevo en una ciudad escindida. Esta vez estaba dividida por una cerca de ciclón, y no por un muro, que separó a los habitantes de la Zona del Canal, que vivían la prosperidad que el imperialismo yanqui les podía garantizar, lejos del resto de los panameños que habitaban "este lado de la cerca". Pero a su vez, dentro de la propia "zona" se aplicaba un "apartheid" que separaba a los "zonians" blancos, de los "coloreds", no solo salarialmente (gold roll y silver roll), sino también en barrios segregados (Pedro Miguel, Paraíso).

Fueron los descendientes de ese coctel genético producido por los migrantes afroantillanos, mezclados con las "castas" heredadas del colonialismo español, a los que las clases oligárquicas no querían al inicio de la república, y querían expulsar como "razas indeseables" (Constitución Política de 1941), quienes que lucharían incansable y generacionalmente contra el sistema excluyente de la Zona y por la soberanía en todo el territorio, bajo el grito de "*Una sola bandera, un solo territorio*", cuyo clímax fue la gesta Heroica del 9 de Enero de 1964 (Patricia Pizzurno).

Ese acontecimiento marcó la historia de la ciudad y del país en dos épocas, iniciando el proceso que llevaría a la desaparición de la Zona del Canal y la recuperación de la soberanía, por intermedio de los Tratados Torrijos Carter de 1977. El último día del siglo XX marcaría ese final.

El siglo XX cuajó la identidad de la ciudad junto con la identidad nacional en un proceso complejo de lucha contra la aniquilación política, económica y cultural a que nos quería someter el colonialismo norteamericano. Una ciudad construida por migrantes, tanto del

interior como del exterior. Miles de campesinos pauperizados y sin tierra migraron de las provincias. Los trabajadores provenientes de otros países de la región, aunque en menor medida que durante la construcción canalera, no pararon de llegar.

Decenas de miles harían aquí su morada viviendo sus vicisitudes, sus momentos de prosperidad y los de crisis; sus fiestas y sus duelos; sus traumas políticos y los dramas sangrientos, como la invasión del 20 de Diciembre de 1989, con sus centenares y miles de muertos y heridos.

Panamá La Vieja fue una de las víctimas de la invasión, ya que en el entorno de su plaza mayor se hallaba enclavado un cuartel de las Fuerzas de Defensa, lo que dice mucho de la indiferencia de nuestros gobiernos hacia el patrimonio histórico; así que el área fue bombardeada y abaleada por los helicópteros norteamericanos, antes de dejar caer allí un grupo de paracaidistas. Así que podemos afirmar que nuestra ciudad fundacional ha recibido la agresión militar de los piratas ingleses y de los piratas norteamericanos.

Quinientos años después, la ciudad ha cambiado, pero sigue siendo la misma. La reconocemos por sus marcas de nacimiento, como la torre de Panamá La Vieja, la bahía, el casco antiguo; pero ella también ha cambiado, ya no hay almejas en su entorno, por ejemplo. Su fisonomía cambió bastante, especialmente en el lapso de esta última generación.

Una parte de ella son sus enormes y vistosas edificaciones plantadas a lo largo de la Cinta Costera y su “skyline”, que es lo que solo quieren ver algunos. Pero también son sus profundas arrugas en barrios populares que se extienden de este a oeste y hacia el norte, con sus calles sucias, sus ineficientes servicios de agua potable, alcantarillado y recolección de basura, con sus escuelas y hospitales en mal estado.

La ciudad, en últimas, no son sus edificios y sus calles, sino sus habitantes. Algunos de ellos pillos de temer, políticos corruptos y comerciantes ávidos; pero la mayoría aplastante de ese pueblo panameño se caracteriza por ser trabajador, abnegado, solidario, amistoso y feliz, a pesar de los pesares.

Bibliografía

Araúz, Celestino; Pizzurno, Patricia. **El Panamá Hispano (1501-1821)**. Tercera Edición. Diario La Prensa. Panamá, 1997.

Beluche, Olmedo. **Historia agraria y luchas sociales en el campo panameño**. Colección de Estudios Interdisciplinarios. CIFHU, Universidad de Panamá, 2017.

Castillero, Alfredo. **Conquista, Evangelización y Resistencia**. Instituto Nacional de Cultura. Colección Ricardo Miró. Premio Ensayo 1994. Panamá, 1995.

Castillero, Alfredo. **Historia General de Panamá**. Comité Nacional del centenario. Panamá, 2004

Castro H., Guillermo. **El agua entre los mares. La historia ambiental en la gestión del desarrollo sostenible**. Editorial Ciudad del Saber. Panamá, octubre de 2007.

Cooke, Richard y Sánchez Herrera, Luis Alberto. "El Panamá prehispánico". En: **Historia General de Panamá**. Volumen I, Tomo I. Comité Nacional del centenario. Panamá, 2004

Oviedo, Gonzalo Fernández de. **Sumario de la Natural historia de las Indias**. Colección "Fabio Lozano y Lozano". Santafé de Bogotá, 1995. <http://www.worldcat.org/title/sumario-de-la-natural-historia-de-las-indias/oclc/465694670>.

Pizzurno, Patricia. **El miedo a la modernidad en Panamá 1904 – 1930**. Editorial Cultural Portobelo. Biblioteca de Autores Panameños. Panamá, 2016

Sibaja, Luis Fernando. 2006. **El cuarto viaje de Cristóbal Colón y los orígenes de la provincia de Costa Rica**. EUNED. San José, Costa Rica.

Wallerstein, Immanuel. **El Moderno Sistema Mundial I**. Editorial Siglo XXI. México. 2010.

Reflexiones en torno al Tiempo Mesianico Bolivariano

por Juan José Bautista S.

*El sujeto del conocimiento histórico es la clase oprimida misma, cuando combate...
[ella es] la clase vengadora que lleva a su fin la obra de liberación en nombre de tantas generaciones de vencidos...
La conciencia de hacer saltar el continuum de la historia [de dominación]
es propia de las clases revolucionarias en el instante de su acción...
La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío,
sino el que está lleno de "tiempo ahora"...
El tiempo ahora, que como modelo del tiempo mesiánico resume en una prodigiosa abreviatura la historia entera de la
humanidad, coincide exactamente con esa figura que representa la historia de la humanidad dentro del universo...
Porque en él cada segundo era [y es] la pequeña puerta por la que puede pasar el Mesías...
En la idea de la sociedad sin clases, Marx secularizó la idea del tiempo mesiánico.
El sujeto que escribe la historia es por derecho propio
aquella parte de la humanidad cuya solidaridad abarca a todos los oprimidos.*

Walter Benjamin. Tesis sobre la historia

Los sucesos que están aconteciendo en este tiempo en torno al acoso sistemático de EUA y sus títeres tanto en Latinoamérica como en Europa al gobierno legítimo de la hermana república de Venezuela, nos están motivando ya no solamente a describir y denunciar los acontecimientos, como a menudo se hace, sino a reflexionar en torno a ellos en el contexto de la historia global y mundial. Porque el problema, en un tiempo como este, ya no es limitarse a mostrar los hechos que el imperio de turno ejecuta a diario para seguir imponiendo su perversa hegemonía y dominio a nivel Latinoamérica y mundial. Se trata de mostrar lo que este conjunto de hechos perversos significan como "acontecimiento" para nosotros, quienes estamos en contra de esta forma de dominación colonial y a favor de la liberación de nuestros pueblos dominados por los imperios del norte desde hace más de quinientos años.

Desde aquella famosa carta de Simón Bolívar a su amigo el coronel Patricio Campbell de 1829 ya sabemos que Estados Unidos estaba predestinado por la providencia para plagar a nuestra América (y ahora al mundo) de miserias a nombre de la libertad y ahora de la democracia. Como Walter Benjamin sugiere, nosotros podemos y debemos leer estos acontecimientos históricos a "contrapelo", es decir, en la lectura de nuestros acontecimientos, no puede primar la visión que de la historia tiene el imperio de turno, o dicho de otro modo, nuestra filosofía de la historia no puede ser la misma que el imperialismo impuso a través de sus academias. Nuestra filosofía de la historia tiene que liberarse de esa historia de dominación, y por ello necesitamos tener otra visión histórica de nuestros



acontecimientos para comprenderlos de otro modo, para saber a cada momento por qué estamos luchando hoy. Por ello ahora tiene pleno sentido preguntarnos que, si Estados Unidos estaba destinada por la providencia a plagar de miserias nuestra América y que ahora lo quiere hacer explícitamente con Venezuela, entonces ¿a qué estaba y está destinada América Latina y en este caso, el pueblo venezolano bolivariano por la providencia? ¿Cuál es nuestro destino que ahora el pueblo venezolano está encarnando?

Cuando se lee la carta de Bolívar y a su vez se escucha el modo cómo H. Chávez la interpreta, uno se da cuenta que hay una diferencia cuasi de matiz, pero que es sustancial. En Simón Bolívar estas palabras aparecen como una pregunta, pero no como pregunta enfática o asertórica, sino incluso hasta dubitativa, como preguntándose acerca de la posibilidad de si EUA tenga o no ese destino. En el caso de H. Chávez ya no puede ser una pregunta, sino una afirmación de hecho, porque ya pasaron más de 200 años en los cuales la política imperial de EUA ha comprobado con creces que desde el principio, desde George Washington, la política norteamericana estaba encaminada a plagar de miserias nuestra realidad, para producir el engrandecimiento del país del norte, porque la política y la economía de cualquier imperio es producir la dominación y subdesarrollo de los demás para poder desarrollarse como imperio. Los historiadores positivistas no pueden entender este matiz por eso dicen que Chávez distorsiona a Bolívar, cuando en realidad no hace sino comprobar en el presente que esa sospecha, era en realidad una verdad que en este futuro iba a constituirse en juicio hecho.

Pero tuvieron que pasar casi 200 años no solo para comprobar el destino plagador de miserias de EUA, sino para saber recién ahora a qué están destinados países como Venezuela. Es decir, la lucha entre EUA y Venezuela implica también una lucha de interpretaciones de la historia, una lucha de visiones de ella. En el fondo, la lucha por la libertad y la justicia es también una lucha por des-encubrir el sentido de la verdad histórica. Hace rato que EUA y Europa están en el lado equivocado de la historia y aún no se dieron cuenta, ahora de lo que se trata es de mostrar esto con argumentos. La historia de la dominación es lineal porque va de dominio en dominio. Pero "la historia" de la humanidad no, porque destruyendo esas formas de dominio, irrumpe en esa linealidad para producir otro tipo de sentidos para la humanidad y la historia. Por ello no hay ni puede haber una sola visión de la historia, sino muchas. Las historias de liberación son las que amplían y engrandecen la humanidad y la historia.

Lo primero que hay que mostrar es el contenido de "la providencia" a la cual se refería S. Bolívar y que los EUA siempre convocan cuando dicen; dios bendiga a EUA, esto es, ¿a qué dios convoca EUA cuando piden bendición? Toda la historia de EUA desde antes de que naciera como país y nación hasta el día de hoy es una prueba de que al dios que convocan, en realidad es un "fetiche", o sea, un dios falso, al cual no solo la Biblia, sino también Marx le llaman "Mamón" o "Moloch", los cuales son fetiches o dioses falsos porque piden o exigen "sacrificios humanos" a cambio de su bendición. Esto es, desde el principio los gobiernos de EUA estuvieron dispuestos a "sacrificar seres humanos" para convertirse en imperio.

Inmediatamente después de independizarse de Inglaterra el gobierno de George Washington atentó contra la revolución haitiana al financiar al gobierno francés (que estaba en crisis económica y política después de la revolución francesa), con préstamos y hasta material bélico para destruir la revolución haitiana, la cual era un pésimo ejemplo para su contingente de esclavos que ante semejante ejemplo podían sublevarse.

Desde ese entonces hasta el día de hoy son innumerables los ejemplos con los cuales se puede ilustrar el asesinato, robo, genocidio (contra los indios norteamericanos) de muchos pueblos y culturas en los cuales ha estado involucrado el gobierno norteamericano directamente. Esto es, la providencia a la cual se refería Bolívar es en realidad un dios fetiche que exige para otorgar sus favores, sacrificios humanos ante su altar, no solo de niños o inocentes, sino de pueblos enteros inclusive. No era ni es el dios de la Biblia, el cual exige justicia precisamente con el pobre, el huérfano, la viuda y el extranjero. Porque si habrían invocado al dios de la Biblia, habrían traído paz y justicia a este continente y al resto del mundo. Veamos esto con calma, porque es un problema propio del secularismo de la racionalidad moderna.

Lo primero que hay que recordar es que producto del siglo de las luces y la ilustración moderna, los protoseculares modernos ya no le llamaban a las divinidades por su nombre, sino por títulos secularizantes como el de la providencia, que en última instancia no hacían sino invocar al tipo de divinidad que estaba presupuesta en la secularización, por ello se puede afirmar que cuando se invocaba a la simple providencia, intencionalmente no se hacía explícito a qué tipo de providencia se estaba invocando. Hay que aclarar esto, pero, "desde" nuestro tiempo y "desde" nuestra América que no es anglosajona, sino amerindiana.

Como afirmamos en muchos lugares, la modernidad tiene su propia espiritualidad o espíritu, que es de dominación, la cual ha sido tan magistralmente secularizado y justificado argumentativamente por Hegel en su "Fenomenología del espíritu", que en realidad es una fenomenología del espíritu de los modernos o de "la modernidad" y por ello mismo, es el espíritu que está detrás y como fundamento de la colonización y dominación imperial tanto de Europa como ahora de Estados Unidos. Pero también muestra lo mismo Hegel en su "Filosofía del Derecho" y especialmente en su "Filosofía de la historia". Ahora en pleno siglo XX cuando se invoca a la modernidad, es decir, a su libertad y su democracia, en última instancia se está invocando a su espíritu de dominación, primero de la naturaleza y luego de los pueblos del tercer mundo, gracias a los cuales es posible la riqueza y el desarrollo de primer mundo. Por ello decimos que este espíritu contenido en esta "providencia", es el contenido del dios al cual EUA invoca siempre desde 1776 cuando dicen muchos norteamericanos que "dios bendiga a EUA".

Evidentemente, este dios ha bendecido a los gobiernos norteamericanos con el poder económico, político y militar que hasta ahora tienen, porque los gobiernos y las oligarquías norteamericanas desde el principio han estado dispuestos a sacrificarles seres humanos ante su altar. No solo fueron colonia inglesa al principio, sino que desde que se independizaron, fueron colonizadores, es decir, no solo colonizaron tierras que no eran suyas, sino que

exterminaron a los pueblos que las habitaban para apropiarse de los que no les pertenecía. Y una vez que terminaron de colonizar esas tierras y pueblos a fines del siglo XIX, empezaron a colonizar al mundo entero. Para encubrir esta historia, cambiaron la narrativa después de la segunda guerra mundial de pueblo de colonizadores a pueblo de inmigrantes. Pero todo este proceso de colonización empezó con los indios norteamericanos, le siguieron los esclavos africanos, luego los mexicanos, latinoamericanos y ahora, a todo el que se les opongá a sus intereses, como fue el caso de Vietnam, Irak y Libia entre muchos otros.

Para ello han desarrollado su propio argumento, que en principio no lo crearon ellos, sino los europeos desde Ginés de Sepúlveda, cuando haciendo uso de la filosofía aristotélica declaraba que los originarios de nuestras tierra no tenían alma y que por ello se podía con "razón" apropiarse no solo de nuestras tierras y riquezas, sino también de la riqueza producida por nuestro trabajo. Pero quienes formalizaron mejor el argumento fueron intelectuales ingleses como Hobbes y Locke, quienes abiertamente decían que las naciones civilizadas tenían todo el derecho de someter a todas aquellas gentes que no se comportaban de acuerdo a las leyes de la razón y en consecuencia de apropiarse de sus riquezas. Se refería especialmente a los habitantes de los pueblos originarios del norte del continente americano, cuando la estaban constituyendo en colonia.

Una vez que los inmigrantes de origen europeo se independizaron de los ingleses, los nuevos norteamericanos utilizaron el mismo argumento para usurpar las tierras, colonizar a su gente, para luego hacer lo mismo primero con Latinoamérica y ahora con el resto del mundo. Y con este argumento produjeron no solo su historia, sino un tipo de historia, una visión de la historia que les hacía aparecer a ellos como los redentores de la humanidad, como los misioneros de un nuevo mundo. Al interior de esta visión de la historia aparecían primero los europeos como los herederos y representantes de la "historia universal" y ahora los norteamericanos, frente a los cuales, ningún otro pueblo tenía ni tiene derecho alguno contra ellos. Por ello se puede entender la alegría y el gozo que sentía el gobierno norteamericano, expresado en la felicidad de la ex secretaria de Estado Hillary Clinton durante el gobierno de B. Obama frente al asesinato de M. Kadafi, que en el fondo es el asesinato del hermano. Ya Marx decía que en el origen del capitalismo estaba un asesinato fundante, el fratricidio, el asesinato del hermano, de todos los Abel del mundo. El capitalismo como descendiente legítimo de Caín, es quien funda las ciudades modernas, a costa de la destrucción sistemática del campo, los bosques, las selvas y sus habitantes.

Hegel es quien resume muy bien esta idea cuando dice que: "La historia universal representa [...] el desarrollo de la conciencia que el espíritu tiene de su libertad y también la evolución de la realización que ésta tiene por medio de tal conciencia... Porque la historia es la configuración del Espíritu en forma de acontecimiento, el pueblo que recibe un tal elemento como principio natural [...] es el pueblo dominante en esa época de la historia mundial [...] Contra el derecho absoluto que él tiene por ser el portador actual del grado de desarrollo del Espíritu mundial, *el espíritu de los otros pueblos no tiene derecho alguno*". Es decir, el derecho de dominar o de ser dominadores y de imponer cínicamente su dominio lo tienen

los pueblos europeos y ahora norteamericanos por la historia, frente a la cual nuestros pueblos carecen de derecho alguno ¿Es esto así?

Por ello es que insistimos en que en esta contienda entre Estados Unidos y Venezuela, lo que se juega no es solamente los intereses por la riqueza nuestra como antes fue la plata, el oro, el estaño y ahora el petróleo, sino por algo mucho más profundo y complejo, como es el derecho de los otros pueblos a tener “derechos”, como ahora EUA y algunos países europeos creen que tienen el derecho de apropiarse del petróleo venezolano y no así el pueblo de Venezuela quien es su legítimo dueño, pero también, o más principalmente, la necesidad o el interés no solo de escribir nuestra propia historia, sino de cambiar, transformar y trastocar de una vez por todas el sentido de la historia que los imperios de occidente han impuesto con tanto cinismo e impunidad desde 1492 hasta ahora. Es decir, lo que se juega en última instancia, es el sentido de la historia, si va a seguir siendo de dominación, o vamos a cambiar el sentido de la historia por la de la liberación de los pueblos oprimidos de toda forma de dominio y opresión.

Si bien es cierto que esta lucha se está dando en este “tiempo ahora”, hay que decir que esta lucha empezó hace tiempo, no es de ahora, porque junto con la colonización de nuestras tierras y pueblos, empezó también la lucha por la descolonización. En este sentido, en Venezuela ya no se está luchando por una revolución más entre las tantas que aparecieron en el siglo XX, sino que ahora la lucha en este “tiempo ahora”, es por la liberación de la colonialidad que la modernidad ha impuesto a nivel planetario, por ello decimos hoy que en este “tiempo ahora”, lo que está apareciendo en nuestro horizonte es un “tiempo mesiánico”. Porque el tiempo mesiánico, es tiempo liberador. El ángel de la historia de Benjamin lo había anunciado en plena barbarie fascista en aquel lejano 1940, pero ahora desde 1992 otro espíritu está anunciando que ha llegado el tiempo en el cual el espíritu mesiánico se está colando por las puertas de las esquinas de las calles de Caracas y de Venezuela.

Ya sabemos para qué estaban destinadas las naciones europeas por la providencia de la modernidad, cuyo espíritu era y es de dominación colonial e imperial, y que ahora EUA lleva a cabalidad ese espíritu al tener dominadas incluso a muchas naciones europeas como Francia, Alemania e Inglaterra. Ahora de lo que se trata es de saber a qué están destinadas las naciones como Venezuela, y por qué providencia, es decir, por qué tipo de espíritu. Hay que decir de una vez por todas que, las revoluciones modernas en el fondo son revoluciones burguesas, y es cierto que hubieron y pueden haber revoluciones socialistas, pero, siendo modernas, en el fondo pueden recaer en otra forma de dominio, porque siendo modernas tienen dentro de sí el espíritu de dominio de la modernidad en su seno, a la cual invocan cuando se afirman modernas.

En cambio cuando afirmamos que lo que ahora se juega en última instancia es la lucha por el sentido de la historia, lo que queremos decir es que esta lucha es novedosa cuando se propone ir más allá de la visión que de la historia ha producido la modernidad, en la cual sólo los dominadores tienen el poder de imponer la visión de la historia, como el *continuum* de la

dominación, esto es que en última instancia sólo triunfan los dominadores, los cuales como vencedores son los que supuestamente tienen el derecho de escribir la historia conforme a su imagen y semejanza. Sin embargo ésta no es la única forma de hacer y escribir la historia.

El tiempo mesianico es el tiempo en el cual este *continuum* de dominación se quiebra, se rompe por dentro cuando los oprimidos hacen o producen otra historia, desde los pueblos otros y culturas otras que como exterioridad no subsumida por la historia y el espíritu de dominación, le dan no solo un golpe de timón al futuro que el dominador quiere imponer, sino que quiebran desde dentro el sentido de la historia de dominación moderna. Cuando luchan ya no por ellos solamente, sino por la humanidad oprimida toda y también por la naturaleza. Cuando su lucha ya no es llevada a cabo solamente en su nombre, sino en el nombre de todas las luchas del pasado, en el nombre de todos los ancestros que han luchado en el pasado y que ahora en este presente se están colando por las puertas de los oprimidos para luchar junto con los presentes, esta lucha que también ha sido y es de ellos. Por ello es que invocar en el presente a nuestros ancestros no es nada gratuito.

El tiempo mesianico es el tiempo cuando el todos, el nosotros y los otros se convierten como pueblo en el mesías. Cuando el todo del "pueblo en tanto que pueblo" se despoja de su individualidad egocéntrica y se llena de pueblo, de historia de liberación, de humanidad humillada y oprimida y sale a las calles, a las esquinas, a las plazas y las carreteras a luchar por la liberación de toda la humanidad oprimida por los imperios decadentes y vigentes. No por casualidad cuando S. Bolívar liberó Venezuela, salió también con su pueblo a liberar muchos países sudamericanos. 200 años después de esa liberación inconclusa, ahora tenemos la oportunidad de convertir este "tiempo ahora", en "tiempo mesianico de liberación". Porque es ahora donde podemos abrir las fuerzas contenidas en nuestros pasados oprimidos y vencidos, para junto con ellos liberarnos del tiempo de la dominación de la modernidad y su imperio.

Ahora, gracias a H. Chávez y al pueblo venezolano, este tiempo mesianico se ha convertido en "tiempo mesianico bolivariano", porque estas luchas de liberación del dominio del imperio hegemónico actual (que no es solamente EUA, sino también Europa y las instituciones económicas y políticas que les sirven) han adquirido el sello de las luchas bolivarianas desde S. Bolívar hasta el día de hoy, actualizadas y desarrolladas por Chávez y ahora por Maduro; dicho de otro modo, este tiempo mesianico tiene ahora el sello caribeño y latinoamericano. Pero, cuando el espíritu de este tiempo mesianico bolivariano, retome, asuma y convoque al espíritu de los pueblos originarios, se transformará de tal modo que el espíritu de los modernos se caerá como hoja seca ante la sola aparición del tiempo mesianico amerindiano. Por ello decimos desde hace algún tiempo que estamos ante el surgimiento de una nueva civilización más allá de la modernidad.

Si EUA estuvo destinada por su providencia a plagar de miserias nuestra América, parece que Venezuela ahora está destinada por el espíritu mesianico de liberación a liberar de esas miserias primero a los pueblos latinoamericanos y luego con su ejemplo, a todos los pueblos humillados y oprimidos del mundo. A condición de que tanto el pueblo venezolano y nosotros,

tomemos conciencia de este nuevo acontecimiento, que transformará nuestra subjetividad de tal modo que ahora podamos constituirnos en sujetos de la liberación. Ahora Venezuela está encarnando en su lucha no solo a las clases oprimidas, sino a los pueblos oprimidos del mundo, por eso su lucha ya no es solo "su lucha", sino "nuestra lucha", cuando lo que se quiere es liberar a la humanidad y la naturaleza de toda forma posible de dominio y explotación.

*Mexico Tenochtitlan
Tlalpan de Cuicuilco
5 de febrero del 2019*

Primeros días del “buen gobierno”

por *Pastor E. Durán Espino*

Los panameños nos encontramos en lo que se llama “período de gracia”, esperando a ver cómo se desarrolla el llamado “buen gobierno” del Presidente Laurentino “Nito” Cortizo. Este término denominado en inglés “grace period”, surgió de la utilización neoliberal del tiempo (años o meses) en que se establece un crédito de desarrollo, en el cual únicamente se pagan los intereses utilizados en finanzas, bancos, títulos y valores financieros.

Cuando se habla de “primeros días de un gobierno”, nos estamos refiriendo a un mito. Y un mito no es más que la historia imaginaria que altera las verdaderas cualidades de una situación y le da más valor del que tiene en realidad.

Todo gobierno cuando se inicia un nuevo mandato empieza lo que popularmente se define como “sus cien primeros días”; periodo de “gracia” durante el cual la opinión pública está pendiente de los primeros pasos del nuevo gobierno.

¿Por qué esperamos a que concluyan los cien primeros días para juzgar a un gobierno? Esto tiene su historia, que se remonta al 4 de marzo de 1933 en Estados Unidos (EEUU). Ese día, fue investido por primera vez el presidente de EEUU, Franklin D. Roosevelt. El país se encontraba en el cuarto año de la crisis económica mundial a raíz del llamado “crac del 29”. Roosevelt acuñó el concepto de los “cien primeros días” y durante este período de tiempo tomó todo tipo de medidas contundentes para intentar revitalizar la economía y acabar con la crisis económica.

El llamado “crac del 29” fue la más destructora caída del mercado de valores en la historia de la bolsa de EEUU, tomando en cuenta el alcance global y la larga duración de sus secuelas y que dio lugar a la crisis de 1929 también conocida como “la gran depresión”, que popularmente dio origen a las frases “jueves negro”, “lunes negro” y “martes negro”.

Roosevelt, a la mañana siguiente de ser elegido presidente ya estaba aprobando leyes de una gran trascendencia en el Congreso. Su actuación en estos cien días fue imprescindible para reactivar la economía estadounidense. Y es que además –y eso el presidente lo sabía– la imagen del presidente Roosevelt que tienen los norteamericanos, se construyó durante esos cien días. Desde entonces, muchos líderes políticos han seguido los pasos de Roosevelt y han aprovechado el período de gracia para llevar a cabo aquellas acciones simbólicas que marcarán su mandato, las acciones que más han contribuido a construir su imagen.



El período de algo más de tres meses que sigue a la toma de posesión de un nuevo gobierno, es el período de tiempo más efectivo que tiene un ejecutivo para comunicar al conjunto de la ciudadanía cuáles son sus características y sus prioridades. Es decir, para comunicar cómo es el gobierno y qué pretende hacer.

Cuando el presidente Cortizo llegó al Palacio de las Garzas investido como presidente de la República el pasado 1 de julio, lo hizo en medio de una gran expectativa generada por sus promesas de campaña: reactivar la economía, reformas constitucionales, cambios estructurales a varias entidades, reanimar el agro, mayor seguridad ciudadana, y gobernar alejado de los intereses partidistas.

En ese plan de acción, que representa su propuesta de gobierno, el mandatario se ha comprometido a crear nuevas instituciones, eliminar algunas, y hacer reformas a leyes importantes del país, como la ley de contrataciones públicas y reformar la Constitución.

El pasado 3 de julio se llevó a cabo el primer Consejo de Gabinete presidido por el Presidente Cortizo, en el Instituto Nacional de Agricultura (INA) en Divisa, Prov. de Veraguas. Allí se aprobó la propuesta de ley de eliminar la AUPSA (Autoridad Panameña de Seguridad de Alimentos) y regresar sus funciones y responsabilidades a los ministerios de Desarrollo Agropecuario y Salud. También se aprobó la propuesta de reformas a la Ley de Contrataciones Públicas. La AUPSA fue creada mediante un decreto ley durante el gobierno de Martín Torrijos.

En esta primera reunión de gobierno también se creó una comisión para elaborar el proyecto que reformará la Ley de Contrataciones Públicas, que entre otras cosas, contemplara la inhabilitación de empresas que hayan sido condenadas o que hayan firmado acuerdos de penas por casos de corrupción. Esta propuesta también contempla licitaciones para la compra de alimentos agropecuarios en la que solo podrán participar los productores del país. Otro punto que debe considerar la reforma son las licitaciones para proyectos de infraestructuras en los municipios, en las que solo participarán empresas locales para obras de hasta \$7 millones.

Asignan 20 mil dólares mensuales a cada diputado, para contratar personal de carácter transitorio a través de la Planilla 002. Esta planilla para los 71 diputados sumará 17 millones de dólares anuales, asignación que fue defendida por Marcos Castillero, Presidente de la Asamblea. Al defender esta asignación, Castillero dijo entre otras cosas: *“nuestra gente necesita laborar, trabajar”*. Agregó que no veía ningún inconveniente en ese tema de las planillas, *“no hay botellas –dijo- la gente necesita llevar su sustento a sus hogares”*. Castillero también dijo que hubo un acercamiento con el contralor general de la República y que éste les va a resolver ese tema.

Por otro lado, según publicaciones del pasado 23 de julio, la Comisión de Gobierno de la Asamblea Nacional se reunió con miembros del Consejo de la Concertación Nacional.

El Consejo de la Concertación Nacional para el Desarrollo (CCND) es el espacio de diálogo y consulta legalmente constituido, mediante Ley No.20 de 2008, donde convergen diversos sectores en la búsqueda de acuerdos y consensos sobre temas nacionales relevantes.

Según el Polo Ciudadano, la propuesta de la Concertación Nacional es “ilegítima”, porque es un organismo carente del poder constituyente que solo el pueblo puede ejercer mediante el sufragio. Este organismo no ha sido electo democráticamente y para otros fines que en nada tienen que ver con reformas constitucionales.

Así andan las cosas en estos primeros días del nuevo gobierno.

Ricaurte Soler, a 25 años de su fallecimiento

por **Abdiel Rodríguez Reyes**

Al entrar a la casa de Ricaurte Soler nos recibe la viuda María Esther Mendizábal de Soler, en la sala está su retrato que le obsequió el pintor Alberto Dutary. Este 14 de agosto se conmemoran 25 años de su fallecimiento. En 1994 lo encontraron descansando para siempre en su escritorio luego de un fulminante ataque al corazón. Así moría el más grande pensador panameño de la segunda mitad del siglo XX. Dejó un enorme legado y vacío aún por llenar.

Dos ilustres intelectuales de nuestro medio han contado una misma anécdota. Soler en la década del setenta llamó en su libro *Panamá, Nación y Oligarquía 1925-1975*, bonapartista al régimen militar. Según cuentan esto desconcertó al general Omar Torrijos, quien llamó a sus colaboradores para que le explicaran que significaba eso de Bonapartismo. No dudaron en responderle que se trataba de un proceso revolucionario. Allí estuvo por supuesto Chuchú Martínez, guardaespaldas de Torrijos y amigo íntimo de Soler, ambos compartían placeres: entre la lectura, el cine y por supuesto los libros. Chuchú le dedicó *Mi general Torrijos* y Soler le dedicó *Historia de la ideas en América*. Intelectuales singulares: Soler un tipo marcial, Chuchú jovial.

En un artículo el sociólogo Enoch Adames llamaba la atención sobre la falta que hacía Soler para comprender los problemas teóricos de fondo, ante tanta superfluidad. No fue otro pensador sino Soler quien en su entrega a la academia y al pensamiento crítico hizo aportes fundamentales en nuestro medio para comprendernos, así podemos leer, por ejemplo, la formidable obra *Formas ideológicas de la nación panameña*.

Desde su trabajo de licenciatura en la década del cincuenta rescataba el pensamiento panameño del siglo XIX y en París de forma pionera estudiaba a fondo una de las corrientes de pensamiento fundamentales, de allí surgió *El positivismo argentino*. Soler quien también puso sobre la mesa un texto de Justo Arosemena fundamental para las Ciencias Sociales, *Apuntamientos para la introducción a las Ciencias Morales y Políticas*, cuatro años antes que el *Discurso sobre el espíritu positivo* de Augusto Comte. Tenemos una deuda impagable con Soler al no contar con una edición crítica de sus obras completas, sólo así podremos retribuir lo que tanto aportó este augusto pensador. Ojalá nuestras instituciones públicas atiendan esta empresa.



Normas para publicación

Cuadernos de Formación y Participación Política (CFPP)

Los CFPP del Polo Ciudadano tienen como objetivo compartir ideas sobre la formación y la participación política. Dos elementos indefectibles para la democracia en el siglo XXI. En ese sentido, compartimos las ideas de aquellas y aquellos que aporten en esa dirección.

Normas para publicar en los CFPP:

1. Los artículos originales breves o de revisión que se envíen para la publicación en los CFPP deberán ser originales, estar escritos en castellano en un lenguaje objetivo y riguroso.
2. El o la autora cede sus derechos para la publicación en CFPP en su formato digital e impreso, conservando sus derechos de autor.
3. Para ser publicado el artículo original breve o de revisión deberá someterse a la evaluación por pares mediante el sistema de doble ciego, miembros del comité editorial o evaluadores externos. Para que el artículo breve o revisión sea publicado deberá contar con al menos dos dictámenes favorables. En el caso que el artículo original breve o de revisión requiera correcciones, se le notificará al autor/a, el cual tendrá un plazo de 10 días hábiles para hacer las correcciones pertinentes.
4. El comité editorial podrá desestimar las colaboraciones que consideren insuficientes o que no corresponda con la línea temática.
5. El artículo original breve o de revisión deberá:
 - a. Tener una extensión mínima de mil palabras y máxima de dos mil palabras.
 - b. Estar escrito en la fuente Times New Roman en tamaño 12, interlineado sencillo, y usar el estilo Harvard para citas y bibliografía, las notas a pie de página al final del texto.

Secciones de los CFPP

1- Artículos

- a. Artículos originales breves: Textos originales breves que traten una temática o cuestión, siguiendo las normas para publicar y el propósito de los CFPP.
 - b. Artículos de revisión: Textos que analizan el estado de la cuestión de una determinada temática o línea de investigación, siguiendo las normas editoriales y el propósito de los CFPP.
 - c. Artículos de opinión: Textos que expresan una opinión desde una óptica personal (máximo 1000 palabras).
- 2- Dosieres: Un corpus de textos que traten explícitamente una misma temática.
- 3- Misceláneas: (entrevistas, reseñas, poesías, muestras fotográficas y obras de arte)

El envío de las colaboraciones se hacen a la siguiente dirección:

polocudadanopanama@outlook.com